

**"De ahora en adelante...
el Rey va delante de vosotros"**

(1° Sam. 12,2)



La oración en la Divina Voluntad



**Quinta conferencia sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
“la pequeña Hija de la Divina Voluntad”,
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

LA ORACIÓN DE LUISA, O SEA, LA ORACIÓN EN LA DIVINA VOLUNTAD

“Examina todas las vidas de Santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer obrando en la criatura y la criatura obrando en el Mío. Todo lo más encontrarás la resignación, la unión de los quererres, pero el Querer Divino obrando en ella y ella en el Mío, en ninguno lo hallarás. Eso significa que aún no había llegado el tiempo en que mi bondad iba a llamar a la criatura a que viviera en este estado sublime. Igualmente, el mismo modo como te hago orar no se encuentra en ningún otro”.

Así le dice el Señor a Luisa (06.10.1922).

- ¿Pero qué oración es esa? ¿Qué modo es ese?
- ¿De qué manera puede ser una realidad y no una ilusión, o bien reducirse a un simple ejercicio de piedad? ¿En qué realidad espiritual se apoya? ¿Cómo puede ser auténtica?
- ¿Cuál es su origen y cuál es su finalidad?
- ¿Qué precedentes puede tener en la historia sagrada, o sea, en la Divina Revelación y en la experiencia espiritual de la Iglesia?

¿QUÉ ORACIÓN ES ÉSTA? ¿QUÉ MODO ES ESE?

Hay que decir, ante todo, que el testimonio de Luisa en sus escritos y las enseñanzas que le da el Señor no sólo son para ella, sino para nosotros, para todos. Leyendo con orden sus escritos nos damos cuenta de que se va pasando *gradualmente* de ese modo común de hacer oración a un modo nuevo de orar. **Ese nuevo modo de orar corresponde en realidad a un espíritu nuevo, a una experiencia nueva de Dios, a una nueva relación con Dios:** ya no es la de los siervos con su Señor, sino la de los hijos, mejor dicho, la del mismo Hijo Jesucristo con el Padre.

Desde luego tenemos que orar, sí, pero no se trata tanto de **rezar o decir** oraciones, como de **llegar a ser nosotros oración, relación viva de amor con las Tres Divinas Personas.**

La primera relación que tenemos que descubrir o experimentar es *con Jesús*, con su adorable Humanidad, que nos resulta más accesible. Después, la relación *con el Padre Celestial* podremos vivirla solamente si vivimos *en la persona* de Jesucristo, por medio de El... Algunos se extrañan de que *el Espíritu Santo* sea poco mencionado en los escritos de Luisa; tal vez se explica diciendo que el “Divino Querer” en realidad representa a la tercera Persona Divina, sin duda, pero la verdadera explicación creo que es porque el Espíritu Santo constituye **la relación de Amor y de Vida** entre el Padre y el Hijo, y por lo tanto entre el Padre y nosotros y el Hijo y nosotros.

Ya desde sus primeros escritos, Jesús le dice a Luisa que quiere **“uniformarla”** completamente a El:

“Hija mía, esta mañana quiero UNIFORMARTE POR COMPLETO A MÍ. Quiero que pienses con mi misma mente, que mires con mis propios ojos, que escuches con mis propios oídos, que hables con mi misma lengua, que obres con mis mismas manos, que camines con mis mismos pies y que Me ames con mi mismo Corazón” (12.08.1899).

Es la primera vez en sus escritos que dice que Jesús quiere “UNIFORMARLA” a Sí mismo: ella más adelante lo llama “**FUNDIRSE en Jesús**”, en su Stma. Humanidad. Es lo que expresa la oración de “la llamada a la Divina Voluntad en todas nuestras acciones” (“*Jesús, Te amo: ven, Divina Voluntad, a pensar en mi mente...*” etc.). De esa forma Luisa ha llegado a ser oración, la oración se ha vuelto su misma naturaleza. Veremos como la oración, de ser una tarea que cumplir, se convierte en **una vida** que vivir. ¿Qué vida? **¡La misma Vida interior de Jesucristo!**

Al principio es orar (dejemos ya la palabra “rezar”) **con Jesús**, por ejemplo haciendo con El diferentes actos de reparación o de alabanzas, contemplando cómo El ora. (Así, el 05.01.1901).

Podríamos citar tantos ejemplos, en los que Luisa sigue normalmente *un esquema*: recorre las facultades, los sentidos y los miembros del hombre. A este esquema se añade *otro*: el de la intención de adorar, alabar, dar las gracias, ofrecer reparación, amar, etc. al Señor... Más adelante se añade *un tercer esquema*: el de recorrer toda clase de ofensas que recibe el Señor, de deudas de parte de las criaturas, para ofrecerle los actos contrarios y satisfacer así a la Justicia.

Es significativo lo que dice el 2 de Agosto de 1902:

“... La Divinidad dirigía en todo a la Humanidad de Jesús y, pudiendo hacer en un solo instante todos los actos que quiere hacer a lo largo de toda la vida, y puesto que en la Humanidad de Jesucristo actuaba su Divinidad, claramente comprendía que Jesús bendito durante toda su vida rehacía, por todos en general y por cada uno en particular, todo lo que cada uno tiene que hacer respecto a Dios. De manera que adoraba a Dios por cada uno en particular, daba las gracias, ofrecía reparación, daba gloria por cada uno, alababa, sufría, pedía por cada uno; por lo tanto comprendía que todo lo que cada uno debe hacer ha sido hecho ya antes por el Corazón de Jesús”.

Donde mejor se ve ésto es en “**LAS HORAS DE LA PASIÓN**”. Esta continua oración contemplativa de la Pasión del Señor, Luisa la hacía habitualmente, o sea, continuamente, como su vida, desde hacía mucho tiempo, tal vez desde los 17 años (después de la “*Novena de la Santa Navidad*”, según un cuaderno –no original suyo– que reproduce con otro estilo diferente su Primer Volumen). Treinta y tres años más tarde, San Anibal M. Di Francia le pidió a Luisa que la pusiera por escrito.

No se trata de una narración de la Pasión, sino de una contemplación amorosa, a través de los ojos de Luisa, la Esposa, **para unirnos y tomar parte** como ella a lo que ve que Jesús hacía interiormente. Se trata de una palestra para entrenarse a hacer **lo mismo que Jesús**. Es copiar, mejor dicho, es **reproducir en nosotros, renovar en nosotros** la Vida interior de Jesús, a partir de la

participación en sus diferentes actos interiores hechos en la inmensidad de la Voluntad del Padre (que es también suya por naturaleza).

Nos hallamos ante un anuncio fundamental. El Señor habla de **una novedad** hasta en la oración. Si hay una novedad quiere decir que hay también **una diferencia**.

¿Qué diferencia hay entre hablar sin micrófono y hablar con el micrófono? Jesús habló a grandes multitudes, a 5.000 hombres, a parte mujeres y niños, *sin micrófono*, y todos Le oían muy bien cada vez. ¿Cómo se explica este milagro? Porque en realidad Jesús hablaba siempre con el “*micrófono*” de su inmensa Voluntad Divina...

La diferencia está entre hablar, orar, hacer cualquier cosa con nuestra pequeña voluntad humana y hacerlo todo mediante la Voluntad Divina, donde todo se vuelve divino, infinito, eterno.

El Señor nos está ofreciendo ahora “*el micrófono*” de su Adorable Voluntad, para que al encenderlo con nuestra intención todas las veces que queramos, nuestra débil voz adquiera características divinas, se vuelva infinita, eterna, omnipotente y resuene en el Cielo y en la tierra, en todo el Universo, en todos los tiempos, en todas las criaturas, en cada pensamiento y latido, en cada soplo de vida, en cada acto de existencia, en cada palabra y en cada paso. “*Los altavoces*” se encuentran por todas partes, en la tierra, pero también en el Purgatorio, también en el Cielo. ¡Hasta en el mismo Corazón de la Stma. Trinidad! “*La instalación*” ya existe, es el conjunto de todas las obras de Dios: la inmensa obra maravillosa del Padre, **la Creación**; la incalculable obra de Jesucristo, **la Redención**; la misteriosísima obra que el Espíritu Santificador lleva a cabo en las almas para formar en ellas la Vida misma de Jesús, preparando así **el Reino de Dios**. La infinita potencia del Querer Divino, superior a la luz y a la electricidad, que son una imágen suya, lleva nuestro pequeñísimo acto de amor, de adoración, de gratitud, etc. a todas partes, ¡amplificado infinitamente **con la Voz misma de Dios!**

Oigamos cómo lo dice El mismo:

“Hija mía, la oración es música para mi oído, especialmente cuando un alma se ha uniformado del todo a mi Voluntad, de manera que en todo su interior no se nota más que un continuo acto de vida de Voluntad Divina. Esta alma es como si fuera otro Dios que Me toca esa música. ¡Oh, qué agradable es hallar quien Me corresponde a la par, que puede redirme honores divinos. Sólo quien vive en mi Querer puede llegar a tanto, pues todas las demás almas, aunque hagan y recen mucho, harán siempre cosas y oraciones humanas, no divinas; por lo tanto no tendrán ese poder y ese atractivo a mi oído” (06.01.1906).

Jesús llega incluso a ponerse a orar en voz alta, dentro de Luisa, diciendo todo lo que ella debía decir (Vol. 9°, 24.07.1909). Es decir, que el Señor quiere que ore **con El, como El, en su Querer**, con sus mismas intenciones, reparaciones y amor (Vol. 11°, 06.09.1913):

“Hija mía, ¿quieres amarme de veras? Dí: «Jesús, Te amo con tu Voluntad»; y como mi Voluntad llena el Cielo y la tierra, tu amor Me rodeará por todas partes y tu plegaria «Te amo» resonará en lo alto de los

Cielos y en lo profundo de los abismos. Igualmente, si quieres decirme «Te adoro, Te bendigo, Te alabo, Te doy las gracias», lo dirás unida a mi Voluntad y llenarás Cielos y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de acción de gracias, en mi Voluntad. Estas cosas son sencillas, fáciles e inmensas”. (02.10.1913).

La oración hecha con Jesús y con su Voluntad se extiende a todos (25.09.1914), y nos invita a orar con oración universal, en su Voluntad, como El, como otra Humanidad suya. ¿Qué quiere decir “oración universal”?

“Hija mía, reza, pero hízlo como lo hago Yo, es decir, arrójate toda en mi Voluntad y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas; las darás a Dios como si fueran una sola criatura, pues el Querer Divino es el Dueño de todos, poniendo a los pies de la Divinidad todos los actos buenos, para darle honor, y los malos para repararlos con la santidad, potencia e inmensidad de la Divina Voluntad, de la cual nada puede salirse. Esa fue la vida de mi Humanidad en la tierra. Por más que fuera santa, tuve necesidad de este Querer Divino para dar completa satisfacción al Padre y redimir a todas las generaciones humanas, ya que sólo en este Querer Divino Yo hallaba todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, y todos sus pensamientos, palabras, obras, etc. como en acto. Y en este Santo Querer, sin que nada se Me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi Mente y por cada uno en particular Yo Me presentaba ante la Suprema Majestad y los reparaba, y en esa misma Voluntad bajaba a la mente de cada criatura, dándoles el bien que había obtenido para sus inteligencias. En mis miradas tomaba los ojos de todas las criaturas, en mi voz sus palabras (...) Esa fue toda la vida de mi Humanidad sobre la tierra, desde el primer instante de mi Encarnación hasta mi último respiro, para continuarla en el Cielo y en el Stmo. Sacramento.

Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para el que Me ama todo es posible, unito a Mí. Orando en mi Voluntad, lleva ante la Divina Majestad los pensamientos de todos en tus pensamientos; lleva en tus ojos las miradas de todos, en tus palabras, en tus movimientos, en tus afectos, en tus deseos lleva los de tus hermanos, para repararlos, para obtener para ellos luz, gracia, amor. En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, vivirás mi Vida, orarás conmigo; y el Divino Padre estará contento y todo el Cielo dirá: «¿Pero quién nos llama desde la tierra? ¿Quién es, que quiere abrazar en sí este Santo Querer, abrazándonos a la vez a todos nosotros?» ¡Y cuánto bien puede obtener la tierra, haciendo que el Cielo baje a la tierra!” (03.05.1916).

Sólo entrando en el Querer Divino, revestidos de Jesús, podemos ofrecer por todos y en cada cosa reparaciones completas, acción de gracias y amor:

“Hija mía, derrámate en mi Querer para ofrecerme reparaciones completas. Mi Amor siente una irresistible necesidad; ante tantas ofensas de las criaturas quiere por lo menos una que, poniéndose entre ellas y Yo, me dé reparaciones completas y amor por todos y que de Mí obtenga gracias para todos. Y éso lo puedes hacer sólo en mi Querer, en donde me encontrarás a Mí y a todas las criaturas. Oh, ¡con qué ansia estoy esperando

que entres en mi Querer, para poder hallar en tí las complacencias y las reparaciones de todos! Sólo en mi Querer hallarás todas las cosas en acto, porque Yo soy el motor, actor y expectador de todo”.

Mientras así decía, me he derramado en su Querer, ¿pero quién podrá decir lo que yo veía? Me hallaba en contacto con cada pensamiento de las criaturas, cuya vida venía de Dios; en contacto con cada pensamiento y yo, en su Querer, me multiplicaba en cada uno y con la Santidad de su Querer reparaba todo, decía «gracias» por todos y daba amor por todos; así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás... ¿Pero quién puede decir cómo ocurría? Me faltan las palabras y, tal vez, balbucearían las mismas lenguas de los ángeles...” (15.06.1916).

“¿Pero quién puede decir cómo ocurría?” Está claro que a este milagro no se llega con la razón, sino sólo con la fe. Que se llega cuando se quitan los obstáculos que produce la propia voluntad. Y que se llega sólo con la sencillez, sólo por amor, mediante la intención. Está claro además que estas cosas, o se aceptan con la fe o se rechazan, con todas las consecuencias... Por lo tanto, si por gracia de Dios reconocemos que es Jesucristo quien habla, ya no hay nada que discutir, sino que El espera nuestra respuesta personal.

“Ven a mi Voluntad para hacer lo que hago Yo y en mi Querer podrás correr en favor de todas las criaturas”.

Luisa, a estas alturas, es invitada a hacer lo que hacía Jesús en su Querer (25.07.1917). ¿Y qué hacía? Su Humanidad no descansó y hasta durmiendo obraba sin cesar e intensamente, teniendo que dar la vida a todos y a todo y que rehacer todo en Sí mismo.

“Ahora, queriendo que estés conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo” (28.12.1917).

“Hija mía, ¡qué dulce es para Mí ver y oír al alma en mi Querer! Sin que ella se dé cuenta se halla en las alturas de mis actos, de mis plegarias, del modo como Yo obraba estando en la tierra; se pone casi a mi nivel. En mis pequeños actos Yo encerraba a todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos en nombre de todas. (...) Por éso en la inmensidad de mi Querer, de mi Amor y de mi Poder lo hice todo y por todos. Por lo tanto, ¿cómo podrían gustarme las demás cosas, por más que sean bellas, fuera de mi Querer? Son siempre actos bajos, humanos y determinados, mientras que los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin límites, infinitos, como lo es mi Querer; son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. ¿Qué Me importa que sean pequeños? Se trata siempre de mis actos repetidos y basta”. (06.12.1917).

“Sin que ella se dé cuenta”: Desde luego, yo no entiendo, por ejemplo, de electricidad ni de instalaciones; tampoco tengo idea de cómo funciona la red “Internet”, y menos aún la he creado yo, pero lo que sé es que, teniendo una “computadora” y encendiéndola simplemente con un dedo, puedo conectarme a la central y por tanto a todas las “computadoras” del Universo...

Esta es otra moderna imagen de lo que el Señor ha manifestado a Luisa:

- La “computadora” central, de potencia infinita, es la Divina Voluntad;
- mi “computadora personal” es mi voluntad;
- la energía que puede conectarlas, como electricidad, para que todas las pequeñas “computadoras” funcionen con unanimidad y tengan acceso a todas las incalculables riquezas de la Central, equivale al Divino Querer..., mientras que mi querer humano es tan débil que no me permite conectarme; es sólo como mi dedo, con el que puedo apretar la tecla y conectarla: es mi intención.

Luisa le dice a Jesús: *“Jesús, Te amo, pero mi amor es pequeño; por éso Te amo en tu Amor, para que sea grande. Quiero adorarte con tus adoraciones, orar en tus plegarias, darte las gracias con tu agradecimiento”*.

Y El le contesta: *“Hija mía, con poner tu amor en el Mío para amarme, el tuyo ha quedado fijado en el Mío, se ha extendido y ensanchado en el Mío y ne he sentido amado como Yo quisiera que la criatura me amase. Y en el acto en que adorabas en mis adoraciones, que pedías, que dabas las gracias, así quedaba todo fijado en Mí y sentía que me adorabas, me pedías, me dabas las gracias con mis adoraciones, mis plegarias y mi acción de gracias. Ah, hija mía, hace falta un gran abandono en Mí, y cuando el alma se abandona en Mí, así Yo me abandono en ella y, llenándola de Mí, Yo mismo hago lo que ella debe hacer por Mí”*. (04.07.1918).

“Hace falta un gran abandono”: Confiar en el Señor con la sencillez y la confianza de un niño y no poner el propio “saber hacer”: ya es hora de que el alma (como la Iglesia) no sea como una barca que avanza a fuerza de remos, sino como un velero, que despliega la vela para que el viento del Espíritu la llene y lo lleve a donde quiera...:

“Hija querida, fruto de mi Vida, ven en mi Voluntad, ven a ver cuánto hay que sustituir con tantos actos míos, suspendidos todavía, no sustituidos por parte de las criaturas. Mi Voluntad tiene que ser en tí como la primera rueda del reloj: si se mueve, todas las otras ruedecitas funcionan y el reloj marca las horas y los minutos, de manera que el ir todo de acuerdo está en el movimiento de la primera rueda, pero si ella no se mueve, todo se detiene. Así, la primera rueda en tí ha de ser mi Voluntad, que debe dar movimiento a tus pensamientos, a tu corazón, a tus deseos, a todo. Y al ser mi Voluntad la rueda central de mi Ser, de la Creación y de todo, tu movimiento, saliendo de este centro, sustituirá a tantos actos de las criaturas y, multiplicándose en todo lo que hacen como movimiento central, vendrá a poner ante mi Trono de parte de las criaturas sus actos, sustituyéndolos a todos. Por eso, pon atención; tu misión es grande y toda divina”. (04.02.1919).

Es la primera vez que Jesús concluye diciendo a Luisa: *“Por eso pon atención”*, porque en el desarrollo de esta Vida Divina ha llegado el tiempo de empezar a hacer en el Querer Divino los actos por todos, como los hace El mismo. Eso quiere decir que, si **para FUNDIRSE en Jesús o en su Voluntad**, es necesaria **la intención** (y la intención no es perezosa ni pasiva), **para OBRAR con**

El y como El en la Divina Voluntad hace también falta **la atención**. “*Levántate y anda*”: para lo primero hace falta la intención, para lo segundo la atención.

Jesús mismo sugiere las palabras que conviene decir y los actos que hay que hacer en nombre de todos en la Divina Voluntad. Si la oración es auténtica, probablemente repite los mismos esquemas, pero a la vez será siempre nueva, recorrerá nuevos senderos, con nuevos actos y nuevos impulsos de amor: una fuente viva que mana sin cesar. **Estar atentos**, por lo tanto, ¿a qué? A todo lo que el Señor sugiere a nuestro espíritu para hacerlo:

“Por eso estoy preparando la Era del vivir en mi Querer, y lo que no han hecho ni harán las generaciones pasadas, en esta Era de mi Voluntad los buenos completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. Por eso te llamo a tí en mi Querer y te sugiero al oído: “Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sumisión de toda la familia humana; pongo en tu Corazón el beso de todos; pongo en tus labios mi beso para sellar el beso de todas las generaciones; Te estrecho en mis brazos, para abrazarte con los brazos de todos y darte la gloria de todos y las obras de todas las criaturas”... ¿Y cómo no habría de darte a tí el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?” (22.05. 1919)

“Yo no sé cómo, me he encontrado en la inmensidad del Querer Divino, en brazos de Jesús, y El, como en voz baja, decía, y yo lo iba repitiendo con El (...) Recuerdo que en el Querer de Jesús veía todos sus pensamientos, todo el bien que nos había hecho con su Inteligencia y cómo de su Mente recibían vida todas las inteligencias humanas. Pero, oh Dios, ¡qué abusos cometían, cuántas ofensas! Y yo decía: “Jesús, multiplico en tu Querer mis pensamientos, para dar a cada pensamiento tuyo el beso de un pensamiento divino, una adoración, un agradecimiento a Tí, una reparación, un amor del pensamiento divino, como si lo hiciera otro Jesús; y eso en nombre de todos y por todos los pensamientos humanos pasados, presentes y futuros, con la intención de suplir incluso la inteligencia de las mismas almas perdidas. Quiero que la gloria de parte de todas las criaturas sea completa y que ninguna falte a la llamada, y lo que no hacen ellas lo hago yo en tu Querer, para darte gloria divina y completa”... etc. (07.04.1919).

Innumerables y siempre nuevas son las oraciones en los escritos de Luisa: vemos como **la oración ha llegado a ser su propia naturaleza**. Así ha de ser en nosotros:

“Hija mía, a medida que el alma hace sus actos en mi Voluntad, así van quedando confirmados. Es decir, que si ora en mi Voluntad, quedando su oración confirmada en Ella, recibe la vida de la oración, de manera que ya no necesitará esforzarse en orar, sino que se sentirá espontáneamente dispuesta a la oración, porque al quedar confirmada en la oración sentirá que tiene la fuente de la vida de la oración, lo mismo que sus ojos no hacen ningún esfuerzo para ver, sino que naturalmente mira las cosas, se complace y goza de ello, porque tiene la vida de la luz en los ojos; pero un ojo enfermo, ¡cuántos esfuerzos, cuánta fatiga para ver!” (21.09.1920).

Un error monumental sería hacer como alguien que nunca hubiera visto un coche y a quien un día le regalaran uno. El, muy ufano, lo tiene limpio y le saca brillo, y viendo que tiene ruedas se le ocurre pasearlo por el pueblo, **empujándolo** satisfecho... Sí, es verdad que lo hace **pasear** y que da **sus vueltas**, ¿pero de qué sirven, sino para cansarse y al final para abandonar su cochecito como inútil, al no haber entendido nada? Sería como el error de alguien que, queriendo pilotar un avión, se esforzara en pilotarlo como cuando **se pedalea** en bicicleta. No es por nada que Jesús ha dicho que *“el Vino nuevo hay que ponerlo en cueros nuevos, pues al fermentar, los viejos se revientan y el Vino se pierde”*.

¿Pero podría funcionar el motor de ese coche o de ese avión y **hacer sus giros o sus viajes** antes de estar listo, de haber sido construido del todo, y de haberle puesto todo lo que le hace falta (agua, aceite, gasolina...)?

Por eso, en el itinerario espiritual de Luisa, siguiendo por orden sus escritos, se notan varias etapas. No hay ni un solo capítulo inútil o de más. Todo resulta armonioso, integrado en un único Proyecto. Primero el Señor ha construido *“el motor”*, poco a poco ha completado todos los preparativos necesarios para hacerlo funcionar y al final lo ha puesto *en marcha*, *“haciéndolo girar”*.

Haría falta otra conferencia, para tratar de darnos una pequeña idea de lo que es **la pedagogía divina en Luisa y el desarrollo del don del Divino Querer**. Basta notar que al principio Jesús habla de **“UNIFORMAR”** Luisa a Sí mismo. Luego pasa del **“POSEERSE”** al **“REFLEJARSE”** el uno en el otro. Después aclara aún más: quiere hacer de ella el perfecto ejemplo de **“UNIFORMIDAD CON SU QUERER”** (21.05.1900). Sigue luego explicándole que lo que ha hecho con ella –meter el corazón de Luisa en el Suyo– es para hacerle pasar del estado de **“UNIÓN”** al estado de **“CONSUMACIÓN EN LA UNIDAD”**, con todo lo que eso supone. Esa consumación de la voluntad humana en la Divina es para vivir en Ella, y en eso, el primer paso es la **“RESIGNACIÓN”**. Con todo ello Jesús quiere hacer de la criatura **“OTRA HUMANIDAD SUYA”**. Por tanto, empieza a hablar de **“FUNDIRSE en Jesús”** y con Jesús **“FUNDIRSE EN LA DIVINA VOLUNTAD”**...

Llegamos así al Vol. 12º, cuando, por ejemplo, el 25 de Julio de 1917 Jesús le dice: **“Ven a mi Voluntad, a hacer lo que hago Yo”**. Desde este momento Luisa es invitada a **“OBRAR O ACTUAR”** como Jesús en su Querer. Luego, repitiendo los actos en el Querer Divino, Jesús quiere que el acto del alma sea continuo, de tal forma que ya no sean **“actos”**, sino **“vida”**.

El Señor sabe que le está proponiendo actuar de un modo sobrehumano, mejor dicho, divino, y le dice: **“Lo sé Yo también que no puedes hacer perfectamente lo que te digo, pero donde tú no llegas Yo te suplo; pero es necesario que te entrenes y que comprendas lo que tienes que hacer, para que, si no haces todo, hagas lo que puedas”** (22.02.1921).

El fin y el proyecto de Dios al crear al hombre –que en todo hiciera su Voluntad– se lleva a cabo **a través de diferentes etapas para hacer que crezca**: mediante los actos repetidos en la Divina Voluntad el Señor habría completado su Vida en el hombre y entonces, encontrándolo del todo semejante a El, el Sol de la Divina Voluntad lo habría absorbido en Dios, como dos Soles que se vuelven uno, y lo habría llevado al Cielo. (03.04.1920).

Hacia el final del Vol. 12°, el 17 de Marzo de 1921, Jesús dice como **hasta aquí** Luisa ha tenido el oficio que tuvo la misma Humanidad de Jesús en la tierra, y que **de ahora en adelante** tendrá el de la Divina Voluntad en su Santísima Humanidad.

El 5 de Diciembre de 1921 Jesús declara: *"El trabajo ya está hecho; ya no falta más que hacerlo conocer, para que no sólo tú, sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes"*.

Eso significa que el don del Querer Divino se ha desarrollado en Luisa, formándola Jesús durante 32 años como otra Humanidad suya, y que a estas alturas ella **puede actuar como la Humanidad de Jesús**.

Y poco después, el 11 de Enero de 1922: *"De ahora en adelante Yo daré a todos tus actos, hechos en mi Querer, el poder ser circulación de vida para todo el Cuerpo Místico de la Iglesia. Como la sangre que circula en el cuerpo humano, tus actos, extendiéndose en la inmensidad de mi Querer, se extenderán sobre todos y como piel cubrirán a esos miembros, dándoles el debido crecimiento"*.

El 20 de Enero de 1922 Jesús empieza a decirle a Luisa cómo ha de hacer que todos sus actos, pensamientos, palabras, obras, etc., SE PASEEN en su Querer: *"Tu camino es larguísimo, has de recorrer toda la Eternidad"*.

Y de nuevo el 2 de Febrero de 1922. La Humanidad de Jesús está formada perfectamente en Luisa y, pasado ese periodo, va a empezar otro nuevo; **ha llegado la hora de actuar**: *"Por ahora la incisión la he hecho, el sello lo he puesto; después veré cómo desarrollar lo que he hecho"*.

¿Pero cuál será **el fin** de este largo itinerario espiritual, de toda esta actividad divina del alma?

"Hija mía, elévate, elévate aún más, pero tanto, que has de llegar hasta el seno de la Divinidad; entre las Divinas Personas ha de estar tu vida. Ves, para hacer que llegaras a eso he formado mi Vida en tí, he metido mi Querer eterno en lo que haces y corre de un modo maravilloso y sorprendente. Mi Querer es el que obra en tí en un continuo acto inmediato. Ahora, tras haber formado mi Vida en tí, con mi Querer que obra en tí, en tus actos, tu querer ha quedado empapado, transvasado en el Mío, de manera que mi Querer tiene una Vida en la tierra. Ahora es necesario que te eleves y lleves contigo mi Vida, mi Querer..., para que después bajes otra vez a la tierra llevando la potencia y los prodigios de mi Querer... ESO SERÁ EL PRINCIPIO DE LA VENIDA DE MI REINO SOBRE LA TIERRA y que mi Querer tenga su último cumplimiento" (10.07.1922)

"Toda mi intención sobre tí no era la santidad humana, aunque era necesario que antes hiciera las cosas pequeñas en tí, y por eso me complacía tanto. Ahora, habiéndote hecho pasar adelante y teniendo que hacer que vivas en mi Querer, viendo que tu pequeñez, tu átomo, abraza la Inmensidad para darme por todos y por cada uno amor y gloria, para devol-verme todos los derechos de toda la Creacion, es algo que Me gusta tanto, que todo lo demás ya no Me interesa" (06.06.1922).

“Es la única voluntad Nuestra que Nos queda respecto a la Creación, que Nuestra Voluntad actúe en la criatura como actúa en Nosotros. Nuestro Amor quiere sacar de nuestro seno nuestra Voluntad, para depositarla en la criatura, pero va buscando a alguien que esté dispuesto, que La conozca y aprecie y que engendre en sí lo que engendra en Nosotros. Es la razón de tantas gracias, de tantas manifestaciones sobre mi Voluntad; es la santidad de mi Querer que lo exige, que antes de ser puesta en el alma, ha de ser conocida, amada y respetada, que pueda desarrollar en ella toda su capacidad y potencia y sea acompañada por nuestras mismas gracias”. (14.07.1922)

Jesús empieza a hablar de “**HACER GIRAR**” en los actos hechos en su Querer o **recorrer** la rueda interminable de la Eternidad, para que sean vida, luz y calor de todos, y le dice:

“No has dicho cuántas vueltas da la ruedecilla de tu voluntad en la gran rueda de la Eternidad”.

Y yo: “¿Cómo voy a decirlo, si no lo sé?”

Y El: “Con entrar el alma en mi Voluntad, aun con una simple adhesión, con un acto de abandono, Yo le doy la cuerda para hacer que gire. ¿Y sabes cuántas vueltas gira? Gira por todas las inteligencias que piensan, por todas las miradas de las criaturas, por cuantas palabras dicen, por cuantas acciones y pasos hacen. Gira en cada acto divino, en cada impulso, en cada gracia que baja del Cielo... En una palabra, en todo lo que se hace en el Cielo y en la tierra, forma su recorrido. Los giros de estas ruedecillas son veloces, rápidos, de manera que ni ellas mismas pueden calcularlos, pero Yo los cuento todos; lo primero, para recibir la gloria, el amor eterno que me dan, y luego para derramar todo el bien eterno, para darles la capacidad de superar todo, para que puedan abrazar a todos y sean corona de todo”. (04.02.1922).

Resumiendo: en la relación entre el alma y Dios, primero se habló de “**llamar a la Divina Voluntad en todas nuestras acciones**”, de “**fundirse en Jesús**”; después se pasa a “**entrar en el Divino Querer**”, a “**obrar en El**”, a “**vivir en El**”; por último será “**GIRAR**” en la gran rueda de la Eternidad, para tomar parte en todas las Obras Divinas y en la misma Vida de Dios, para acompañarlo, dándole todos los homenajes y el amor que Le son debidos de parte de todas las criaturas.

A partir del Vol. 14° (en 1922, ¡cuando Luisa ya tenía unos 57 años!) **su oración toma cada vez más esa forma, con giros cada vez más amplios y veloces**. Esto se nota sobre todo en los volúmenes 16° e 17°, en que escribe incluso dos largos capítulos (el 10 y el 17 de Mayo de 1925), en los que por orden del Confesor explica algo de lo que le pasa cuando ella “**se funde**” en el Divino Querer, **qué es lo que hace para reconciliar y reunir la Voluntad Divina y la voluntad humana**: por todos adora, bendice, da gracias a Dios y Le ofrece reparación y gloria; cómo da a Dios en todo y en todas las cosas un acto de amor; cómo por todos los pecados del mundo y en todo lo creado se duele y grita: “**¡Perdón!**”, y cómo acompaña a la Divina Voluntad para llevar su Vida y su Amor a todos ... En una palabra, cómo da correspondencia de amor y gloria a las Tres Divinas Personas por ese Amor y Gloria que han manifestado en sus obras

(Creación, Redención y Santificación).

En la Divina Voluntad, el alma tiene que recorrer el largo camino de los siglos y todas las generaciones para llegar con ellas a su principio, a Dios, a aquel punto de la Eternidad en que creó al hombre; así debe darle a Dios todo lo que los demás Le deben, y recibir de Dios todo lo que El quería dar a todos. (Cfr Vol. 15°, 08.05.1923)

De ese periodo es un escrito de Luisa, en que hace referencia a esos capítulos del Volúmen 17°. Se trata del “*MODO PRÁCTICO Y EFICACÍSIMO PARA HACER LOS GIROS DE LA STMA. VOLUNTAD DE DIOS, PARA PEDIR EL REINO DEL FIAT DIVINO SOBRE LA TIERRA*”. Se conoce como “**Los Giros**” o “**El Paseo del alma en la Divina Voluntad**”. Fué publicado por primera vez por el Confesor de Luisa, D. Benedetto Calvi, como apéndice de la tercera edición de “La Reina del Cielo”, en 1937, con el título “Pía peregrinación del alma en las obras de la Divina Voluntad”.

* * *

Ahora ya podemos responder brevemente a nuestras preguntas iniciales:

- **¿Qué oración es ésta?** *Es la misma oración de Jesús, continuada y vivida por el alma.*

- **¿Cuál es este modo?** *El modo divino, infinito, eterno y universal, propio del Querer de Dios.*

- **¿De qué forma puede ser una realidad y no una ilusión, o bien reducirse a un simple ejercicio de piedad? ¿Cuál es la realidad espiritual en que se apoya? ¿Cómo puede ser auténtica?** *Será auténtica, efectiva, en la medida que el alma se despoja de su propia voluntad y, por medio de la intención y de la atención, la Divina Voluntad llega a ser su vida y ella “vive en la Divina Voluntad”, según la enseñanza de Nuestro Señor a Luisa. **Se posee algo en la medida que se conoce.***

- **¿Qué precedentes puede tener este modo de orar en la historia sagrada, es decir, en la Divina Revelación y en la experiencia espiritual de la Iglesia?** *Sin duda un precedente profético es “el Cántico de los Tres Jóvenes”, los compañeros de Daniel, en el horno ardiente, haciendo que todas las criaturas bendigan al Señor, así como lo son muchos salmos de alabanza a Dios y “el Cántico de las criaturas” de San Francisco. Como también es un singular precedente profético la conquista de Jericó por parte de Josué: durante seis días el pueblo de Dios **dió una vuelta** (“el giro”) en torno a la ciudad, precedido por “**el Arca de la Alianza**” (figura de María), y el séptimo día dió siete “**vueltas**” antes de lanzar el grito de guerra y alcanzar la victoria.*

- **¿Cuál es su origen y su finalidad?** *Su origen está en el maravilloso Proyecto eterno de Dios, según el cual el hombre fue creado para ser hijo de Dios, sacerdote y rey de todo lo creado. La finalidad es que el hombre, en Cristo, mediante la adoración, la gloria, el agradecimiento y el amor, haga que regrese a Dios todo lo que Dios hizo que saliera de El por amor al hombre: sólo entonces podrá declararse completada y acabada la Obra de Dios. Sólo entonces podrá venir el fin de la Historia, y el Mundo habrá cumplido su tiempo y su finalidad, su fin.*